

Antonio Cruz recupera en su nuevo libro (Ed. El Viejo Topo) la figura de Virgilio Leret

E

El caso de Virgilio Leret, capitán de la II República Española, ascendido a comandante (post mortem) por méritos de guerra, es uno de esos casos que llaman poderosamente la atención por la trayectoria de su vida. Militar, Profesional como Ingeniero, Humano como persona, como padre y como esposo. Violinista, escritor, políglota de al menos cinco lenguas, y en todas las facetas de su vida, muchas veces sin proponérselo, fue el número uno. Si comenzamos por el final de su vida, fue el primer oficial fusilado por los golpistas del 17 de julio en Melilla. Leret estaba al frente de la Base de Hidroaviones de El Atalayón, como Jefe de las Fuerzas Aéreas de la Circunscripción Oriental del norte de África, con sede en la Base citada con el empleo de capitán. La Base fue el primer destacamento militar que se opuso con sus escasas armas a los regulares de Miziam, que asaltaron la Base en la tarde del 17 de julio de 1936. Al mismo tiempo fue el primer desaparecido de la guerra, pues fueron arrojados sus restos a alguna fosa común, sin que se conozca, pese a los esfuerzos de

